

otra vez esto, todo  
esto



Manuel Palazón Blasco

**Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución /  
Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional –  
CC BY-SA 4.0**

## *loci classici*

### Sils-Maria, agosto de 1881

\*\*\*\*\*

A Peter Gast, su secretario (también  
a la letra),  
le da noticia desde Sils-Maria, el 14 de agosto de 1881,  
de “pensamientos” novísimos que,  
por ahora,  
esconde,  
y en cuya ocupación se obligará a “vivir todavía *algunos* años”<sup>1</sup>

\*\*\*\*\*

Nietzsche cuenta, en *Ecce homo*, la “historia”  
(pero es *historieta*)  
“del *Zaratustra*”,  
o,  
más exactamente,  
del “concepto que sirve de fundamento a la obra”<sup>2</sup>,  
o sea, “el *pensamiento del eterno retorno*”<sup>3</sup>,  
esa fórmula suprema de afirmación<sup>4</sup> a que puede llegarse en  
absoluto”:

“ - es de agosto del año 1881: se encuentra anotado en una  
hoja a cuyo final está escrito: ‘A 6.000 pies más allá del hombre y  
del tiempo’. Aquel día caminaba yo junto al Lago de Silvaplana a  
través de los bosques; junto a una imponente roca que se eleva en  
forma de pirámide no lejos de Surlei me detuve. Entonces me vino  
ese pensamiento.”<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> “¡Y bien, mi querido y buen amigo! El sol de agosto está sobre nosotros, el año se va, sobre los montes y en los bosque llegan la tranquilidad y la paz. En mis horizontes han emergido pensamientos tales como nunca los había visto, - de los cuales no quiero dejar filtrar nada, manteniéndome en una calma imperturbable. ¡Habré a la fuerza de vivir todavía *algunos* años!” Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast desde Sils-Maria del 14 de agosto de 1881.

<sup>2</sup> “...Die Grundconception des Werks...”

<sup>3</sup> “der *Enige-Wiederkunfts-Gedanke*”.

<sup>4</sup> “Bejahung”.

<sup>5</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Así habló Zaratustra’, 1.

\*\*\*\*\*

De este mismo mes de agosto del año 1881 son cuatro anotaciones que tocan en dicho “pensamiento”.

El primer “borrador” está sacado de aquella “hoja” que decía. Importa de él, sobre todo, el punto número 5:

“...5 El nuevo *peso*: *el eterno retorno de lo mismo*<sup>6</sup>. Importancia infinita de nuestro saber, de nuestros errores, de nuestros hábitos y modos de vivir para todo lo venidero. ¿Qué hacemos nosotros, con el *resto* de nuestra vida, - nosotros, que hemos vivido la mayor parte de la misma sin saber la cosa más esencial? Nosotros *enseñamos esta doctrina*, - es el medio más eficaz para *asimilarla nosotros mismos*. Nuestra especie de bienaventuranza en cuanto maestros de la más grande doctrina.

Primeros de agosto 1881 en Sils-Maria,  
a 6000 pies sobre el mar  
y mucho más altos todavía que todas las cosas humanas!”<sup>7</sup>

El segundo<sup>8</sup> liga “el pensamiento del eterno retorno de todas las cosas”, en cuanto “experimento”<sup>9</sup>, a “una manera nueva de vivir”<sup>10</sup> que es “juego”<sup>11</sup>, juego para el cual nos da “instrucciones”<sup>12</sup>. Heidegger<sup>13</sup> nota cómo quita además (esto sí), al introducir la “necesidad”, o sea, la repetición infinita de nuestros actos, el “*pecado*” del mundo, devolviéndonos a la “inocencia”.<sup>14 15</sup>

---

<sup>6</sup> “...*die ewige Wiederkunft des Gleichen...*”

<sup>7</sup> XII, 425 [V, II, 380].

<sup>8</sup> “No lleva ningún título, y no forma parte del plan que en la edición en octavo grande viene como primero. Ni siquiera en los apuntes de Nietzsche está junto al primero, sino que aparece con el fragmento dado en el volumen XII como n. 129.”

<sup>9</sup> El cuarto punto del primer borrador dice, en su segunda parte: “*El individuo como experimento*”. XII, 425 [V, II, 380].

<sup>10</sup> El título del cuarto borrador es “*Proyecto para una manera nueva de vivir*”. V, II, 405 – 406.

<sup>11</sup> El cuarto punto del segundo borrador se llama “*El juego de la vida*”. [V, II, 383].

<sup>12</sup> El subtítulo del tercer borrador se llama “*Instrucciones para una vida nueva*”. V, II, 405.

<sup>13</sup> Martin Heidegger, *Nietzsche*, ‘El eterno retorno de lo idéntico’.

<sup>14</sup> El prólogo al segundo esquema dice: “Sería horrible si creyésemos todavía en el *pecado*: por el contrario, cualquier cosa que hagamos, por el hecho de repetirla un número infinito de veces, deviene *inocente*. Si el pensamiento del eterno retorno de todas las cosas no te derrota, no es culpa tuya: y no es un mérito, si te derrota...” [V, II, 382 – 383].

<sup>15</sup> El punto tercero del segundo borrador se llama “*La necesidad y la inocencia*” [V, II, 383], y el punto cuarto del borrador precedente habla de “El hombre inocente”.

El tercero va así:

*“Mediodía y eternidad*

Instrucciones para una vida nueva

Zaratustra, nacido en el lago Urmi, abandonó a los treinta años su patria, se llegó hasta la provincia de Aria y durante sus diez años de soledad en las montañas compuso el *Zend-Avesta*.

El sol del conocimiento resplandece de nuevo a mediodía: y la serpiente de la eternidad se enrosca alrededor de su luz - - : ¡es *vuestro* tiempo, hermanos del mediodía!”<sup>16</sup>

5

Del último borrador traigo, por ahora, sólo esto:

“...Cuarto libro: que abraza con respiración ditirámica: ‘*Annulus aeternitatis*’. Deseo de volver a vivir todo todavía una vez más, y un número infinito de veces...Sils-Maria, 26 de agosto de 1881.”<sup>17</sup>

\*\*\*\*\*

En estos cuatro papelillos agostizos Nietzsche ya adelanta mucho,

mucho. Tanto

que Heidegger, después de recogerlos, registrarlos y comentarlos despacio, cree que, “respecto al pensamiento de los pensamientos, todo ya está presente en el verano de 1881”.<sup>18</sup>

y adelantaban qué,  
qué

\*\*\*\*\*

Son “pensamientos” que “han emergido en [sus] horizontes”<sup>19</sup>, sobre todo éste que “[le] ha venido”<sup>20</sup>.

---

<sup>16</sup> V, II, 405.

<sup>17</sup> V, II, 405 – 406.

<sup>18</sup> Martin Heidegger, *Nietzsche*, ‘El eterno retorno de lo idéntico’.

<sup>19</sup> “An meinem Horizonte sind Gedanken aufgestiegen...”

<sup>20</sup> “Da kam mir dieser Gedanke.”

Está describiendo,  
claro,  
una epifanía, teatro  
de maravillas: es  
“*inspiración*”<sup>21</sup>,  
“revelación”<sup>22</sup> que lo transporta hasta el “éxtasis”<sup>23</sup>,  
hasta “un completo estar-fuera-de-sí”<sup>24 25</sup>

\*\*\*\*\*

Presenta ya el *nombre*,  
claro,  
de este “concepto” (de esta “concepción”)<sup>26</sup>:  
el “pensamiento del eterno retorno de lo mismo”. Éste  
es “la cosa más esencial”<sup>27</sup>,  
la “fórmula suprema de afirmación”,  
y la clave del *Zaratustra*.<sup>28</sup>

---

<sup>21</sup> “*Inspiration*”.

<sup>22</sup> “*Offenbarung*”.

<sup>23</sup> “*Eine Entzückung...*”

<sup>24</sup> “*Ausser-sich-sein*”.

<sup>25</sup> “Se oye, no se busca; se toma, no se pregunta quién es el que da; como un rayo refulge un pensamiento, por necesidad, sin vacilación en la forma – yo no he tenido jamás que elegir. Un éxtasis cuya enorme tensión se desata a veces en un torrente de lágrimas, un éxtasis en el cual unas veces el paso se precipita involuntariamente y otras se torna lento; un completo estar-fuera-de-sí, con la clarísima conciencia de un sinnúmero de delicados temblores y estremecimientos que llegan hasta los dedos de los pies; un abismo de felicidad en el cual lo más doloroso y sombrío no actúa como antítesis, sino como algo condicionado, exigido, como un color *necesario* en medio de tal sobreabundancia de luz... (...) Todo acontece de manera sumamente involuntaria, pero como en una tempestad de sentimiento de libertad, de incondicionalidad, de poder, de divinidad... (...) Ésta es *mi* experiencia de la inspiración; no tengo duda de que es preciso retroceder milenios atrás para encontrar a alguien que tenga derecho a decir ‘es también la mía’. -” Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Así habló Zaratustra’, 3.

<sup>26</sup> “*conception*”.

<sup>27</sup> XII, 425 [V, II, 380].

<sup>28</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Así habló Zaratustra’, 1.

\*\*\*\*\*

Es, además, un “peso  
nuevo”  
lo que en su presentación en el Templo,  
en *La gaya ciencia*,  
titulará “el Peso más grande”<sup>29 30</sup>.  
Heidegger señala el valor doble,  
paradójico,  
de este peso pesadísimo:  
fijado al suelo del mundo,  
y de la vida,  
por el peso (aquella “gravedad  
natural”<sup>31</sup>)  
uno  
no vacila:  
porque tira de ti hacia abajo,  
te obliga a esforzarte por no hundirte,  
es,  
“entonces,  
un impedimento que exige ser constantemente asumido y  
superado”<sup>32</sup>.  
Es “molestia,  
trabajo,  
fatiga”<sup>33</sup>,  
y a la vez el ancla que sujeta tu nave.

\*\*\*\*\*

El tercer borrador casa “*mediodía y eternidad*” en su título. Aquí  
una “serpiente” sin principio ni fin,  
un avance de la que será compañera y escudera de Zaratustra,  
se enrosca alrededor de aquel “sol del conocimiento” de las  
doce,  
talán.<sup>34</sup>

---

<sup>29</sup> *Das grösste Schwergewicht*.

<sup>30</sup> Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, IV, 341.

<sup>31</sup> *Diccionario de Autoridades*.

<sup>32</sup> Martin Heidegger, *Nietzsche*, I, ‘El eterno retorno de lo idéntico’.

<sup>33</sup> *Diccionario de Autoridades*.

<sup>34</sup> V, II, 405.

Pues la primera parte de *Zaratustra* la termina su héroe anunciando a sus “amigos” que regresará para “celebrar” con ellos “el gran mediodía”,

cuando,

“*muerdos (...) todos los dioses*”,

“*queremos que viva el superhombre*”.<sup>35</sup>

Y en uno de los fragmentos póstumos Nietzsche confirma que vale, en efecto, la “hora en la cual (...) se le presenta a uno el pensamiento más poderoso, aquél del eterno retorno de todas las cosas” (y “en todo anillo de la existencia siempre existe una”) “el mediodía”<sup>36</sup>.

\*\*\*\*\*

Otro aspecto de esta “serpiente de la eternidad” enroscada al sol del mediodía es ese “anillo”<sup>37</sup> que dice en latines<sup>38</sup>,

y que “abraza con respiración ditirámica” (dice,

me parece,

el resuello trágico,

y cachondo,

de Dioniso),

el “deseo de volver a vivir todo todavía una vez más,

y un número infinito de veces...”<sup>39</sup>

Será Zarathustra, campeón del *amor fati*, quien sabrá decir “sí y amén”

al “eterno retorno” de todas las horas.

“... *Pero esto es, una vez más, el concepto de Dioniso.*”<sup>40</sup>

Y en la desastrosa papelería que Nietzsche dejó, en los últimos esqueletos de lo que había de ser su tesis final, de su otoño último, los títulos del cuarto libro dicen:

<sup>35</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘De la virtud que hace regalos’.

<sup>36</sup> N. 114 [V, II, 384 – 385].

<sup>37</sup> En tres de los proyectos de los años 1884 y 1885 aparece en los títulos la “filosofía” “del eterno retorno” cosida a la idea de “Mediodía y Eternidad”.

<sup>38</sup> ‘*Annulus aeternitatis*’.

<sup>39</sup> V, II, 405 – 406.

<sup>40</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Así habló Zaratustra’, 6.

“La redención del nihilismo”; ‘Dioniso. Filosofía del eterno retorno’; ‘Dioniso filósofo’; ‘Dioniso. Filosofía del eterno retorno’.”

Zeus, en forma de serpiente, se unió a su hija Perséfone, y engendró en ella a Dioniso Zagreo. Y la serpiente es el símbolo de Dioniso Basáreo<sup>41</sup>, y participa de los ritos báquicos. Dioniso se empezó y se terminó además dos o tres veces, según. Por todo ello, su nombre puede resumir “la filosofía del eterno retorno”.

---

<sup>41</sup> Clemente de Alejandría, *Protréptico*, 2, 22, 4.

## gayas

\*\*\*\*\*

importa este libro, éste,  
digo,  
de *La gaya ciencia*,  
porque nos sitúa “más allá de todos los libros”<sup>42</sup>

\*\*\*\*\*

*La gaya ciencia* es el “regalo” del “más prodigioso mes de enero que [él ha] vivido”<sup>43</sup>,  
porque es “[otro] libro que dice sí”,  
y vienen dentro de él “las primeras palabras del *Zaratustra*”<sup>44</sup>,  
y estas otras,  
que traen estas dos obligaciones (casi, mandamientos)  
que interesan mucho,  
me parece,  
aquí,  
la de volver a determinar “el peso de todas las cosas”<sup>45</sup>,  
y la de “llegar a ser aquello que eres”<sup>46 47</sup>

\*\*\*\*\*

es verdad que “todo el libro no es otra cosa que un *divertimento*”<sup>48</sup>,  
una “fiesta”<sup>49</sup>,

---

<sup>42</sup> “*Libros*. ¿Qué puede importarnos un libro que no nos sitúe más allá de todos los libros?” (“Was ist an einem Buche gelegen, das uns nicht einmal über alle Bücher hinweg trägt?”) Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, III, 248.

<sup>43</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘La gaya ciencia’, 1.

<sup>44</sup> Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, III, 342.

<sup>45</sup> Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, III, 269.

<sup>46</sup> Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, III, 270.

<sup>47</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘La gaya ciencia’, 1.

<sup>48</sup> Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, Prólogo a la Segunda Edición, 1.

<sup>49</sup> “Dies ganze Buch ist eben Nichts als eine Lustbarkeit.”

“las saturnales de un espíritu” poseído ahora por “la esperanza  
de la salud,  
de la *borrachera* de la curación”<sup>50</sup>

\*\*\*\*\*

y ese *gai saber* es además su “sabiduría secreta”,  
“clandestina”<sup>51</sup>,  
que esconde qué,  
esto,  
esto

\*\*\*\*\*

“Para el poeta y el sabio, todas las cosas son amigas  
y sagradas, todas las experiencias provechosas, todos los  
días santos, todos los hombres divinos.” Emerson.

su epígrafe segundo<sup>52</sup>,  
que corrige algo a Emerson<sup>53</sup>,  
¿no está sugiriendo ya que el poeta-  
filósofo  
es capaz de abrazar cada instante,  
volviéndolo divino,  
aunque éste se repita una y otra vez, una

\*\*\*\*\*

Nietzsche quiso que “el loco” sacase a plaza la noticia de la  
muerte de Dios,  
y de su putrefacción,  
que dijese,  
nosotros lo hemos matado,  
y no sabemos gobernar esta soledad,  
esta libertad  
póstumas<sup>54</sup>

---

<sup>50</sup> Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, Prólogo a la Segunda Edición, 1.

<sup>51</sup> Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, V, 377.

<sup>52</sup> Segundo epígrafe a *La gaya ciencia*.

<sup>53</sup> “Para el poeta, para el filósofo, para el santo...” Ralph Waldo Emerson, ‘Historia’.

<sup>54</sup> Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, III, 125.

\*\*\*\*\*

Nietzsche abre el Libro Cuarto de *La gaya ciencia*,  
y el ‘Sanctus Januarius’<sup>55</sup> que lo titula,  
con una determinación “*para el año nuevo*”,  
la de “aprender cada vez más a ver la belleza en la necesidad de  
las cosas”,  
“llegar a ser uno que dice únicamente que sí”, aquello  
del “*Amor fati*”<sup>56</sup>

\*\*\*\*\*

El capítulo penúltimo del Libro Cuarto de *La gaya ciencia*, el  
anterior al que presenta por primera vez a aquel Zaratustra invertido,  
trae la primera formulación publicada de la doctrina del eterno  
retorno:

“341. *El Peso más grande*. ¿Qué sucedería si un día o una noche, en  
la más solitaria de tus soledades, se insinuase un Daimón y te  
dijese: ‘Esta vida que vives ahora, y que has vivido, habrás de  
vivirla todavía innumerables veces; y no habrá nada nuevo, en ella,  
sino que cada dolor y cada placer y cada pensamiento y cada  
suspiro, y todo aquello que en ella hay de indeciblemente pequeño  
y grande debe volver, y todo siguiendo la misma secuencia y  
sucesión – incluso esta araña y este claro de luna entre los árboles,  
incluso este instante y yo mismo. El eterno reloj de arena de la  
existencia será volcado una y otra vez – ¡y tú con él, ínfima mota  
de polvo!’<sup>57</sup> ¿No te arrojarías al suelo y rechinarías tus dientes y  
maldecirías al Daimón que habla así? ¿O acaso has vivido ya un  
instante de inmensidad en el cual le responderías: ‘¡Tú eres un  
Dios, y jamás he oído palabras más Divinas!’ Si ese pensamiento  
se enseñorase de ti, tal como eres ahora, te transformaría, tal vez  
haciéndote pedazos; la pregunta: ‘¿quieres que todo suceda otra  
vez, un número incontable de veces?’ ¡sería el peso más grande  
jamás cargado sobre tus acciones! ¿O acaso no tendrías que estar  
muy bien dispuesto al considerarte a ti mismo y tu vida, para no  
*desear* otra cosa que esta última, eterna confirmación, este sello?”<sup>58</sup>

<sup>55</sup> “Génova, enero de 1882”.

<sup>56</sup> Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, IV, 276.

<sup>57</sup> “Die ewige Sanduhr des Daseins wird immer wieder umgedreht — und du mit ihr, Stäubchen vom Staube!”

<sup>58</sup> Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, IV, 341.

Nietzsche ha querido que sea “un Daimón”, criatura  
 fronteriza,  
 de la extremadura entre el Cielo y el Suelo,  
 como aquel mayordomo que avisaba a Sócrates que no,  
 que no,  
 otro “pobre pequeño mitad-y-mitad” como Peter Pan,  
 como él “un Entre-Esto-y-lo-Otro”.<sup>59</sup>  
 polizón de nuestras soledades,  
 quien por ahora nos cuente,  
 únicamente como “posibilidad”<sup>60</sup>,  
 introduciéndolo con una oración condicional,  
 ¿y si...?,  
 lo que Zaratustra definirá como su “pensamiento abismal”<sup>61</sup>,  
 eso  
 de que todas las cosas pudieran volver a suceder exactamente  
 igual un número infinito de veces.  
 Concepto pavoroso,  
 como no hayas “vivido ya un instante” tan feliz que apellides,  
 por eso,  
 al demonio,  
 tu dios familiar,  
 y,  
 considerando despacio “tu vida”, todo  
 lo que eres,  
 no desees “otra cosa que esta última,  
 eterna  
 confirmación, este  
 sello”<sup>62</sup>

<sup>59</sup> “...a Betwixt-and-Between...”. James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

<sup>60</sup> Martin Heidegger, *Nietzsche*, I, ‘El eterno retorno de lo idéntico’.

<sup>61</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, II, ‘De la bienaventuranza no querida’.

<sup>62</sup> “...dieser letzten ewigen Bestätigung und Besiegelung.”

\*\*\*\*\*

*Entra,*

en el capítulo que sigue a la primera expresión,  
conjetural,  
de la tesis del eterno retorno,  
Zaratustra.

Entra

para “hundir[se] en el poniente”,  
“volverse en hombre”

y derramar sobre nosotros la “sabiduría” que ha juntado en sus  
soledades cavernícolas.

Entra

para que se empiece la tragedia<sup>63</sup>.<sup>64</sup>

Entra

porque Zaratustra es “el artista trágico”,  
“dionisiaco”,

que “dice precisamente sí a todo lo problemático, a todo  
lo terrible”<sup>65</sup>,

porque “es *la especie más alta de todo lo existente*”,  
aquel que, a pesar de poseer “la visión más dura,  
más terrible de la realidad”,  
y haber “pensado el ‘pensamiento más abismal’”...

“...no encuentra en sí (...) ninguna objeción contra el existir y ni siquiera contra el eterno retorno de éste – antes bien, una razón más para *ser él mismo* el sí eterno dicho a todas las cosas, ‘el inmenso e ilimitado decir sí y amén’... ‘A todos los abismos llevo yo entonces, como una bendición, mi decir sí’... *Pero esto es, una vez más, el concepto de Dioniso.*”<sup>66</sup>

---

<sup>63</sup> “*Incipit tragoedia.*”

<sup>64</sup> Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, IV, 342.

<sup>65</sup> Friedrich Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos*, ‘La <<razón>> en la filosofía’, 6.

<sup>66</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Así habló Zaratustra’, 6.

## Programa de Estudios

Ahora Nietzsche ha decidido dedicar los siguientes años al estudio de la Física, para que ésta confirme lo que aquel diablillo hipotético proponía, borde, en *La gaya ciencia*.

“A partir del otoño comenzaré una nueva vida de estudiante: iré a la Universidad de Viena.”<sup>67</sup>

“La circunstancia atenuante está en el hecho de que este libro [*La gaya ciencia*] será el último por una larga serie de años por venir: - ya que en el otoño iré a la Universidad de Viena a retomar los estudios, desde el momento en que los que hice en el pasado no me han dado buenos frutos, a causa de una frecuentación demasiado unilateral de la Filología. Ahora tengo un plan de estudios personal, que esconde una meta secreta, a la cual mi vida, de ahora en adelante, se halla *consagrada* – vivir para mí es *demasiado difícil*, como no sea *en el más grande estilo*.”<sup>68</sup>

“Sobre este tema nos intercambiamos una serie de cartas, y de lo que Nietzsche afirmaba emergía continuamente la errada convicción de que fuese posible, estudiando la Física y la Teoría Atómica, adquirir una base científica incontrovertible para demostrar este pensamiento ‘del eterno retorno’. Fue entonces que decidió dedicarse durante diez años al estudio exclusivo de las ciencias en las Universidades de Viena o de París. Si después hubiese alcanzado el temido éxito, sólo después de años de silencio absoluto habría vuelto a aparecer entre los hombres para predicar el eterno retorno.”<sup>69</sup>

(no podrá,  
impedido)

---

<sup>67</sup> Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 19 de junio de 1882.

<sup>68</sup> Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde de mediados de julio de 1882.

<sup>69</sup> Lou Salomé, *Nietzsche*.

## desde *Zaratustra*

\*\*\*\*\*

Zaratustra es el “redentor” del “espantoso azar”:  
sólo así soportaría “ser hombre”.

La “voluntad”,  
desunciéndose “del yugo de su propia tontería”,  
aprenderá a “transformar todo ‘Fue’  
en un ‘Así lo quise’”,  
en un ““¡Pero yo lo quiero así!””,  
en un ““¡Yo lo querré así!””<sup>70</sup>

Zaratustra cuece “en [su] puchero cualquier azar”,  
y sólo entonces “le [da] la bienvenida,  
como alimento [suyo].”<sup>71</sup>

Él emplea “un lenguaje” que es “aristocrático” porque “dice:  
‘lo que la vida nos promete *a nosotros*, eso  
queremos *nosotros* - ¡cumplírselo a la vida!’”<sup>72</sup>

Gana,  
con todo ello,  
mucho,  
hacer de “la necesidad (...) la libertad misma”<sup>73</sup>,  
“que jugaba...”<sup>74</sup>

En efecto,  
nuestra “gran liberación” arranca precisamente de este ser  
“necesario”,  
de este ser “un fragmento de destino”:  
así “se pertenece al Todo,  
se *está* en el Todo”,  
y “se restaura la *inocencia* del devenir”.<sup>75</sup>

---

<sup>70</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, II, ‘De la redención’. También en *Así habló Zaratustra*, III, ‘De tablas viejas y nuevas’, 3.

<sup>71</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘De la virtud empequeñecedora’, 3.

<sup>72</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘De tablas viejas y nuevas’, 5.

<sup>73</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘De tablas viejas y nuevas’, 2.

<sup>74</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘De tablas viejas y nuevas’, 2.

<sup>75</sup> Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, ‘Los grandes errores’, 8.

\*\*\*\*\*

Zaratustra se ha embarcado. Guardó silencio dos días. Luego quiso revelar a los marineros “el enigma que *[ha]* visto, la visión del más solitario”. Iba subiendo un camino apartado...

“Hacia arriba: - a pesar del espíritu que de él tiraba hacia abajo, hacia el abismo, el espíritu de la pesadez, mi demonio y enemigo capital.

Hacia arriba: - aunque sobre mí iba sentado ese espíritu, mitad enano, mitad topo; paralítico; paralizante; dejando caer plomo en mi oído, pensamientos-gotas de plomo en mi cerebro.

(...)

‘¡Enano! ¡Tú! ¡O yo!’”

Conquistó ahí su rescate con estas palabras: “¿Era *esto* la vida? ¡Bien! ¡Otra vez!” Y de nuevo se enfrentó al enano:

“¡Alto! ¡Enano!, dije. ¡Yo! ¡O tú! Pero yo soy el más fuerte de los dos - : ¡tú no conoces mi pensamiento abismal! ¡Ése no podrías soportarlo!’

(...)

¡Mira ese portón! ¡Enano! (...) tiene dos caras. Dos caminos convergen aquí: nadie los ha recorrido aún hasta su final.

Esa larga calle hacia atrás: dura una eternidad. Y esa larga calle hacia adelante – es otra eternidad.

Se contraponen esos caminos; chocan derechamente de cabeza: - y aquí, en este portón, es donde convergen. El nombre del portón está escrito arriba: <Instante>.

Pero si alguien recorriese uno de ellos – cada vez y cada vez más lejos: ¿crees tú, enano, que esos caminos se contradicen eternamente?’

“Todas las cosas rectas mienten, murmuró con desprecio el enano. Toda verdad es curva, el tiempo mismo es un círculo.”

“Tú, espíritu de la pesadez, dije encolerizándome, ¡no tomes las cosas tan a la ligera! O te dejo en cuclillas ahí donde te encuentras, cojitranco, - ¡y yo te he *subido* hasta aquí!

¡Mira (...) este instante! Desde este portón llamado Instante corre *hacia atrás* una calle larga, eterna: a nuestras espaldas yace una eternidad.

Cada una de las cosas que *pueden* ocurrir, ¿no tendrá que haber ocurrido, haber sido hecha, haber transcurrido ya alguna vez?

Y si todo ha existido ya: ¿qué piensas tú, enano, de este instante? ¿No tendrá también este portón que – haber existido ya?

¿Y no están todas las cosas anudadas con fuerza, de modo que este instante arrastra tras sí *todas* las cosas venideras? ¿*Por lo tanto* - - incluso a sí mismo?

Pues cada una de las cosas que *pueden* correr: ¡también por esa larga calle *hacia adelante* – *tiene que* volver a correr una vez más!

- Y esa araña que se arrastra con lentitud a la luz de la luna, y esa misma luz de la luna, y yo y tú, cuchicheando ambos junto a este portón, cuchicheando de cosas eternas - ¿no tenemos todos nosotros que haber existido ya? – y venir de nuevo y correr por aquella otra calle, hacia adelante, delante de nosotros, por esa larga, horrenda calle - ¿no tenemos que retornar eternamente?’ -

Así dije, con voz cada vez más queda: pues tenía miedo de mis propios pensamientos y de sus trasfondos. Entonces, de repente, oí *aullar* a un perro cerca.

¿Había oído yo alguna vez aullar así a un perro? Mi pensamiento corrió hacia atrás. ¡Sí! Cuando era niño, en remota infancia:

- entonces oí aullar así a un perro. Y también lo vi con el pelo erizado, la cabeza levantada, temblando, en la más silenciosa medianoche, cuando incluso los perros creen en fantasmas:

de tal modo que me dio lástima. Pues justo en aquel momento la luna llena, con un silencio de muerte, apareció por encima de la casa... (...)

(...)

¿Adónde se había ido ahora el enano? ¿Y el portón? ¿Y la araña? ¿Y todo el cuchicheo? ¿Había yo soñado, pues? ¿Me había despertado? *De repente* me encontré entre peñascos salvajes, solo, abandonado, en el más desierto claro de luna.

*¡Pero allí yacía por tierra un hombre!* ¡Y allí! El perro saltando, con el pelo erizado, gimiendo, - ahora él me veía venir – y entonces aulló de nuevo... (...)

Y, en verdad, lo que vi no lo había visto jamás antes. Vi a un joven pastor retorciéndose, ahogándose, convulso, con el rostro descompuesto, de cuya boca colgaba una pesada serpiente negra.

¿Había visto yo alguna vez tanto asco y tanto lívido espanto en *un solo* rostro? Sin duda se había dormido. Y entonces la serpiente se deslizó en su garganta y se aferraba a ella mordiendo.

Mi mano tiró de la serpiente, tiró y tiró: - ¡en vano! No conseguí arrancarla de allí. Entonces se me escapó un grito:

‘¡Muerde! ¡Muerde!’ – éste fue el grito que se me escapó, mi horror, mi odio, mi náusea, mi lástima, todas mis cosas buenas y malas gritaban en mí con *un solo* grito. –

(...)

¡Vosotros, que gozáis con enigmas!

¡Resolvedme, pues, el enigma que yo contemplé entonces, interpretadme la visión del más solitario!

Pues fue una visión y una previsión: - ¿qué vi yo entonces en símbolo? ¿Y *quién* es el que algún día tiene que venir aún?

¿*Quién* es el pastor a quien la serpiente se le introdujo en la garganta? ¿*Quién* es el hombre a quien todas las cosas más pesadas, más negras, se le introducirán así en la garganta?

--Pero el pastor mordió, tal como se lo aconsejó mi grito: ¡dio un buen mordisco! Lejos de sí escupió la cabeza de la serpiente -: y se puso en pie de un salto. –

Ya no pastor, ya no hombre, - ¡un transfigurado, iluminado, que *reía*! ¡Nunca antes en la tierra había reído hombre alguno como *él* rió!

Oh hermanos míos, oí una risa que no era risa de hombre, - y ahora me devora una sed, un anhelo que nunca se aplaca.

Mi anhelo de esa risa me devora: ¡oh, cómo soporto el vivir aún! ¡Y cómo soportaría el morir ahora! –

Así habló Zaratustra.”<sup>76</sup>

\*\*\*\*\*

Zaratustra se ha apartado a este otro “monte de los olivos”, y contempla “en secreto”, y contento, su “indómita voluntad solar”. Y es que si “todas las cosas buenas y petulantes saltan de placer ante la existencia: ¡cómo iban a hacerlo tan sólo *una sola* vez!”<sup>77</sup> Allí “[*su*] palabra dice: ‘¡Dejad que venga a mí el azar: es inocente, como un niño pequeño!’”<sup>78</sup>

<sup>76</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘De la visión y enigma’.

<sup>77</sup> “...alle guten muthwilligen Dinge springen vor Lust in’s Dasein: wie sollten sie das immer nur — Ein Mal thun!” Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘En el monte de los olivos’.

<sup>78</sup> “...alle guten muthwilligen Dinge springen vor Lust in’s Dasein: wie sollten sie das immer nur — Ein Mal thun!” Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘En el monte de los olivos’.

\*\*\*\*\*

“Una mañana, no mucho tiempo después de su regreso a la caverna, Zaratustra saltó de su lecho como un loco, gritó con voz terrible e hizo gestos como si en el lecho yaciese todavía alguien que no quisiera levantarse de allí... (...) [y dijo]:

‘¡Sube, pensamiento abismal, de mi profundidad! Yo soy tu gallo y tu crepúsculo matutino, gusano adormilado: ¡arriba!, ¡arriba!

(...)

¡Te llama Zaratustra el ateo!

¡Yo Zaratustra, el abogado de la vida, el abogado del sufrimiento, el abogado del círculo – te llamo a ti, el más abismal de mis pensamientos!

(...)

¡Dichoso de mí! ¡Ven! Dame la mano - - ¡ay! ¡deja! ¡ay, ay! - - náusea, náusea, náusea - - - ¡ay de mí!”<sup>79</sup>

Entonces se desmayó, volvió en sí “pálido”, temblaba, y ayunó siete días, acompañado de la serpiente y el águila, sus bestias compañeras: éstas lo urgieron entonces a abandonar la caverna, le decían:

“¿Es que ha venido a ti un nuevo conocimiento, un conocimiento ácido, pesado?...

Todo va, todo vuelve; eternamente rueda la rueda del ser. Todo muere, todo vuelve a florecer, eternamente corre el año del ser.

Todo se rompe, todo se recompone; eternamente se construye a sí misma la misma casa del ser. Todo se despide, todo vuelve a saludarse; eternamente permanece fiel a sí el anillo del ser.

En cada instante comienza el ser; en torno a todo ‘Aquí’ gira la esfera ‘Allá’. El centro está en todas partes. Curvo es el sendero de la eternidad.’

--¡Oh truhanes y organillos de manubrio!, respondió Zaratustra y de nuevo sonrió, qué bien sabéis lo que tuvo que cumplirse durante siete días: -

--¡Y cómo aquel monstruo se deslizó en mi garganta y me estranguló! Pero yo le mordí la cabeza y la escupí lejos de mí.

Y vosotros, - ¿vosotros habéis compuesto ya con todo esto una canción de organillo? Mas ahora yo estoy aquí tendido, fatigado aún de ese morder y escupir lejos, enfermo todavía de la propia redención.”

---

<sup>79</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘El convaleciente’, 1.

Sus bestias, entonces, le dicen:

“--Canta y cubre los ruidos con tus bramidos, oh Zaratustra, cura tu alma con nuevas canciones: ¡para que puedas llevar tu gran destino, que no ha sido aún el destino de ningún hombre!

Pues tus animales saben bien, oh Zaratustra, quién eres tú y quién tienes que llegar a ser: *tú eres el maestro del eterno retorno* – ¡ése es *tu* destino!

El que tengas que ser el primero en enseñar esta doctrina, - ¡cómo no iba a ser ese gran destino también tu máximo peligro y tu máxima enfermedad!

(...)

...nosotros hemos existido ya infinitas veces, y todas las cosas con nosotros.

Tú enseñas que hay un gran año del devenir, un monstruo de gran año: una y otra vez tiene éste que darse la vuelta, lo mismo que un reloj de arena, para volver a transcurrir y a vaciarse: -

--de modo que todos estos años son idénticos a sí mismos, en lo más grande y también en lo más pequeño, - de modo que nosotros mismos somos idénticos a nosotros mismos en cada gran año, en lo más grande y también en lo más pequeño.

Y si tú quisieras morir ahora, oh Zaratustra: mira, también sabemos cómo te hablarías entonces a ti mismo...

[Dirías]

(...)

‘Ahora muero y desaparezco, dirías, y dentro de un instante seré nada. Las almas son tan mortales como los cuerpos.

Pero el nudo de las causas, en el cual yo estoy entrelazado, retorna, - ¡él me creará de nuevo! Yo mismo formo parte de las causas del eterno retorno.

Vendré otra vez, con este sol, con esta tierra, con esta águila, con esta serpiente – *no* a una vida nueva o a una vida mejor o a una vida semejante:

--vendré eternamente de nuevo a esta misma e idéntica vida, en lo más grande y también en lo más pequeño, para enseñar de nuevo el eterno retorno de todas las cosas, -

--para decir de nuevo la palabra del gran mediodía de la tierra y de los hombres, para volver a anunciar el superhombre a los hombres.

(...)

Así – *acaba* el ocaso de Zaratustra.”<sup>80</sup>

<sup>80</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘El convaleciente’.

Nietzsche comenta a propósito, en unos apuntes:

“Zaratustra alcanza en un mismo instante el más extremo desamparo y su mayor felicidad. En el instante más terrible del contraste, queda destrozado. La historia más trágica con un desenlace divino. (...) El eterno retorno luce como un sol poniente sobre la última catástrofe...”<sup>81</sup>

\*\*\*\*\*

La “vida” echaba en cara a Zaratustra que fuese a abandonarla. No la deseaba lo suficiente. Sin embargo, Zaratustra, “titubeante”, le dijo “algo al oído”. La vida respondió: “¿Tú *sabes* eso, oh Zaratustra? Eso no lo sabe nadie.” Y Zaratustra confesó que “entonces” le había parecido “la vida más querida que lo que toda su sabiduría ha sido jamás.”

Sonaron ahora las doce campanadas de la medianoche, y las dos últimas decían, “Mas todo placer quiere eternidad - , - ¡quiere profunda, profunda eternidad!”<sup>82</sup>

\*\*\*\*\*

‘La canción del noctámbulo’ (pero también la tituló ‘La canción ebria’) hace el penúltimo apartado del Libro Cuarto de *Zaratustra*, que no llegó a publicar durante su vida lúcida.

Salen de la gruta, y “el más feo de los hombres comenzó de nuevo, y por última vez, a gorgotear y a resoplar”, y dijo;

“...Gracias a este día – *yo* estoy por primera vez contento de haber vivido mi vida entera. (...) Merece la pena vivir en la tierra: *un solo* día, *una sola* fiesta con Zaratustra me ha enseñado a amar la tierra.

‘¿*Esto* era - la vida?’ quiero decirle yo a la muerte. ‘¡Bien! ¡*Otra vez!*’

<sup>81</sup> Daniel Halévy, *La vie de Frédéric Nietzsche*, p. 280, cita un apunte de Nietzsche que recoge Miguel Morey, *Vidas de Nietzsche*, ‘El profeta (1882 – 1885)’, 2.

<sup>82</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘La otra canción de baile’.

Amigos míos, ¿qué os parece? ¿No queréis vosotros decirle a la muerte, como yo: *¿Esto era – la vida?* Gracias a Zaratustra, ¡bien! *¡Otra vez!* --”<sup>83</sup>

Zaratustra, entre tanto, “estaba allí como borracho: su mirada se apagaba, su lengua balbucía, sus pies vacilaban. (...) su espíritu se apartó de él”, estaba “entre lo pasado y lo futuro, caminando como una pesada nube”.<sup>84</sup>

“¡Ay de mí! ¿Dónde se ha ido el tiempo? ¿No se ha hundido en pozos profundos? El mundo duerme –

¡Ay! ¡Ay! El perro aúlla, la luna brilla. Prefiero morir, morir, a deciros lo que en este momento piensa mi corazón de medianoche.

Ya he muerto. Todo ha terminado...”<sup>85</sup>

Sí. Ha muerto. “Todo” había “terminado”. No obstante...

“...En este instante se ha vuelto perfecto mi mundo, la medianoche es también mediodía,-

(...)

¿Habéis dicho sí alguna vez a *un solo* placer? Oh amigos míos, entonces dijisteis sí también a *todo* dolor. Todas las cosas están encadenadas, trabadas, enamoradas, -

--¿habéis querido en alguna ocasión dos veces *una sola* vez, habéis dicho en alguna ocasión ¡tú me agradas, felicidad! ¡Sus! ¡Instante! ¡Entonces quisisteis que *todo* volviese!

-- todo de nuevo, todo eterno, todo encadenado, trabado, enamorado, oh, entonces *amasteis* el mundo, -

-- vosotros eternos, amadlo eternamente y para siempre: y también al dolor decidle: ¡pasa, pero vuelve! *Pues todo placer quiere - ¡eternidad!*”<sup>86</sup>

Ésta es su canción:

“¿Habéis aprendido mi canción? ¿Habéis adivinado lo que quiere decir? ¡Bien! ¡Adelante! Vosotros hombres superiores, ¡cantadme ahora, pues, mi canto de ronda!

<sup>83</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘La canción del noctámbulo’, 1.

<sup>84</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘La canción del noctámbulo’, 2.

<sup>85</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘La canción del noctámbulo’, 3.

<sup>86</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘La canción del noctámbulo’, 10.

¡Cantadme ahora vosotros la canción cuyo título es *Otra vez*,  
cuyo sentido es ‘¡Por toda la eternidad!’, cantadme vosotros,  
hombres superiores, el canto de ronda de Zaratustra!’<sup>87</sup>

\*\*\*\*\*

si Juan entendió,  
alucinado,  
en Patmos,  
que su señor era “el Alfa  
y el Omega”,  
“el que es,  
el que fue  
y el que vendrá”<sup>88</sup>,  
que sólo el hijo-del-hombre,  
debajo de la figura del Cordero,  
podrá romper los siete sellos del Libro que terminará esto<sup>89</sup>,  
y asegura doblemente su Segunda Venida,  
con el hebreo “וְאֵל” y el griego “ἀμήν”<sup>90</sup>,  
que valen “sí”,  
“amén”,  
Zaratustra,  
el yo  
fantástico  
de Nietzsche,  
nos anuncia con esta “canción”<sup>91</sup>,  
desde el título,  
que es él,  
y no el Otro,  
el-Primero-y-el-Último,  
que romperá él los siete sellos del Libro y ganará con eso una  
especie inquietante de “eternidad”,  
la que encierra el “nupcial anillo  
de los anillos, ¡el anillo  
del retorno!”

---

<sup>87</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘La canción del noctámbulo’, 12.

<sup>88</sup> *Apocalipsis*, I, 7 – 8.

<sup>89</sup> *Apocalipsis*, V, 1 ss.

<sup>90</sup> *Apocalipsis*, XXII, 20.

<sup>91</sup> “Das ja und amen lieder.” Usa las voces de la Biblia de Lutero de su padre.

y que con aquel “sí,  
amén”,  
del título,  
afirma su voluntad de que aquellas bodas se cumplan,  
de que todo haya sucedido ya,  
de que todo vuelva a suceder un número infinito de veces<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘Los siete sellos (O: la canción del sí y del amén)’.

## más allá del bien y del mal

“Más allá del bien y del mal” Nietzsche “se ha esforzado durante largo tiempo, con cierto afán enigmático, por pensar a fondo el pesimismo” y corregirlo, y “ha abierto sus ojos para ver el ideal opuesto:”

“...el ideal del hombre totalmente petulante, totalmente lleno de vida y totalmente afirmador del mundo, hombre que no sólo ha aprendido a resignarse y a soportar todo aquello que ha sido y es, sino que quiere volver a tenerlo *tal como ha sido y como es*, por toda la eternidad, gritando insaciablemente *da capo!* no sólo a sí mismo, sino a la obra y al espectáculo entero, y no sólo a un espectáculo, sino, en el fondo, a aquél que tiene la necesidad precisamente de ese espectáculo – y lo hace necesario: porque una y otra vez tiene necesidad de sí mismo – y lo hace necesario - - ¿Cómo? ¿Y esto no sería – *circulus vitiosus deus?*”<sup>93</sup>

26

Éste es el tercer, y último, *locus classicus* del pensamiento del eterno retorno, aquel divinal círculo vicioso que sirve, cuando uno lo quiere así, para combatir todas las monedas de nihilismo.

---

<sup>93</sup> Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, III, ‘El ser religioso’, 56.

## pósitos

Si hurgamos en la basura estupenda que Nietzsche dejó detrás vemos que aquel pensamiento “abismal” sigue mareándolo hasta el final de sus días más o menos cuerdos.<sup>94</sup>

Aquí describe la maquinaria:

“¡Hombre! Tu vida entera, como un reloj de arena, se verá siempre volcada de nuevo, y siempre de nuevo se vaciará – un enorme minuto de tiempo como intervalo, hasta que todas las condiciones que han hecho posible que vengas a ser, en el curso circular del cosmos, se verifican de nuevo.”<sup>95</sup>

27

Advierte del escepticismo con que será recibido:

“¡Guardémonos de enseñar una doctrina así como una religión improvisada!...Para el pensamiento más poderoso, son necesarios muchos milenios, - *durante mucho, mucho tiempo* habrá de ser a la fuerza pequeño e impotente!”<sup>96</sup>

Será necesariamente cosa para elegidos:

“Éste debe ser la religión de las almas más libres, serenas y sublimes – una amena extensión de prados entre los hielos a los que no llegan el sol y el cielo puro!”<sup>97</sup>

Es contrario a “todas las religiones, las cuales despreciaron esta vida como fugaz y enseñaron a mirar hacia *otra* vida indeterminada”.<sup>98</sup> Y decide nuestras existencias.

“Desde el momento en que este pensamiento está presente, todos los colores mudan, y se da otra *historia*.”<sup>99</sup>

---

<sup>94</sup> Martin Heidegger, *Nietzsche*, ‘El eterno retorno de lo idéntico’.

<sup>95</sup> N. 114 [V, II, 384].

<sup>96</sup> N. 130 [V, II, 389].

<sup>97</sup> N. 132 [V, II, 458 – 459].

<sup>98</sup> N. 124 [V, II, 389].

<sup>99</sup> N. 120 [V, II, 498]; cfr. n. 114 [V, II, 384 . 385, n. 11 (148)].

Aquéllos incapaces de pensarlo...

“...¡habrán a la fuerza, en fin, por su naturaleza, de *extinguirse*! Sólo quien considera su existencia susceptible de ser repetida eternamente *sobrevive*: ¡entre ellos (...) es *posible* un estado al cual ningún utópico ha llegado aún!”<sup>100</sup>

Y ¿qué consecuencias tiene todo esto en nuestra libertad? Heidegger plantea el peligro del nihilismo:

“Lo que sucederá ahora y en el futuro no es sino un retorno, inmutablemente predeterminado y necesario. ¿Qué sentido tienen entonces, dentro de este anillo, el actuar y el programar y el decidir, o sea, la *‘libertad’*? Dentro de este anillo de la necesidad la libertad resulta tan superflua como imposible. Con ellos se niega además la esencia del hombre, es más, se niega la posibilidad de su existencia...”<sup>101</sup>

O no. Cita a Nietzsche: “Mi doctrina dice: vivir de modo que tú tengas que *desear* vivir de nuevo, éste es el objetivo...”<sup>102</sup> Si de cada instante “haces un instante supremo (...) este instante regresará y habrá sido lo que ya fue: ‘Vale la eternidad.’...”<sup>103</sup>

En otra parte, en conversación con Marco Aurelio, continúa, dale, con esto:

“Aquel emperador tenía constantemente presente la caducidad de todas las cosas, con el objeto de no tomárselas *en serio* y mantenerse sereno entre las mismas. Por el contrario, a mí me parece que cada una de las cosas posee tanto valor que no puede ser así de fugaz: yo voy en busca de una eternidad para cada cosa (...) y encuentro consuelo en el hecho de que todo lo que ha sido es eterno: - el mar lo devuelve de nuevo.”<sup>104</sup>

---

<sup>100</sup> N. 121 [V, II, 458].

<sup>101</sup> Martin Heidegger, *Nietzsche*, ‘El eterno retorno de lo idéntico’.

<sup>102</sup> XII, 116 [V, II, 391].

<sup>103</sup> Martin Heidegger, *Nietzsche*, ‘El eterno retorno de lo idéntico’.

<sup>104</sup> Friedrich Nietzsche, *La voluntad de potencia*, 94.

En cuanto a la “condición decisiva” para que esto se cumpla:

“....*ésta* eres tú *mismo* – el modo en que conquistes tu identidad<sup>105</sup> pasando a ser señor de ti mismo... (...) Somos libres sólo si nos hacemos libres, y nos hacemos libres sólo mediante nuestra voluntad.”<sup>106</sup>

Y ¿qué efecto tendrá la doctrina en unos y otros? Piensa que la tolerarán con más facilidad “los peores”: los nihilistas, los indiferentes, los idiotas. Porque “su efecto más inmediato es un sucedáneo de la fe en la inmortalidad...”<sup>107</sup> En cambio, es posible que arruine a “las naturalezas mejores”<sup>108</sup>, como no aprendan éstas a abrazarlo sirviéndose de la “voluntad de potencia”. Heidegger comenta al respecto:

“En la medida, sin embargo, en que con el término ‘voluntad de potencia’ emerge algo ‘nuevo y esencial’ en el pensamiento nietzscheano, y precisamente desde el punto de vista cronológico, *después* de la experiencia del pensamiento del eterno retorno, es necesario preguntarse cuál es la relación entre la ‘voluntad de potencia’ y el ‘eterno retorno’. ¿Con el nuevo pensamiento, la doctrina del eterno retorno se vuelve superflua o bien resulta conciliable con él? ¿O será que de hecho la doctrina del eterno retorno no sólo resulta conciliable con el pensamiento de la voluntad de potencia, sino que es *su único y auténtico fundamento*?”<sup>109</sup>

En los últimos años arma una trinidad con la idea del “eterno retorno”, el concepto de “voluntad de potencia”, y el “tentativo de transvaloración de todos los valores”.<sup>110</sup>

---

<sup>105</sup> “*dein Selbst*”.

<sup>106</sup> Martin Heidegger, *Nietzsche*, ‘El eterno retorno de lo idéntico’.

<sup>107</sup> XII, 398 [VII, I / 2, 181], 1883.

<sup>108</sup> N. 729 [VII, I / 2, 180].

<sup>109</sup> Martin Heidegger, *Nietzsche*, ‘El eterno retorno de lo idéntico’.

<sup>110</sup> El proyecto de 1886 se titula: ‘La voluntad de potencia. Tentativo de transvaloración de todos los valores.’ El subtítulo dice: ‘*Una filosofía del eterno retorno*’ (XVI, 414; n. 5 [VII, II, 251, n. 26 (465)]). Del 1884 es otro que llama: ‘Filosofía del eterno retorno. Un tentativo de transvaloración de todos los valores.’ (XVI, 415; n. 6 [VIII, II, 199]).

Así, cuando vuelva a mirar en su vieja *Aurora*, Nietzsche verá que ya entonces iba detrás de la mañana primera, que empezaría “toda una serie, un mundo entero de nuevos días”, en la “*transvaloración de todos los valores*”.<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Aurora’, 1.

## de alevín

En el bachillerato, durante las vacaciones de Pascua de 1862, cuando tenía diecisiete años, Nietzsche se ocupó en dos veces del *fatum*, relacionándolo, en una, con nuestra “Historia” particular, y la del Universo, y en la otra con la “libertad de la voluntad”. Si el hombre pudiera desembarazarse de su suerte, y ser absolutamente libre, parecería dios. Prisionero del destino, no pasa de “autómata”.<sup>112</sup> De alguna manera, sin embargo, el *fatum*, obligándonos a oponernos a él, es la condición necesaria de nuestra libertad. “Tal vez no sea el libre albedrío (...) otra cosa que la potencia máxima del *fatum*.”<sup>113</sup>

Ya en estos trabajos adolescentes Nietzsche liga a esta cuestión la naturaleza del tiempo. El chaval propone un modelo que usará de nuevo muchos años después:

“Todo se mueve en círculos gigantescos, que giran unos en torno a otros a la vez que devienen; el hombre es uno de los círculos más interiores. (...) ¿Qué son los motores de esta inmensa obra de relojería? (...) Hora tras hora avanzan las agujas para, al sonar las doce, comenzar de nuevo; entonces irrumpe un nuevo período del mundo.”<sup>114</sup>

---

<sup>112</sup> Friedrich Nietzsche, ‘Libertad de la voluntad y *Fatum*’. Pforta, abril de 1862.

<sup>113</sup> Friedrich Nietzsche, ‘*Fatum* e Historia’. Vacaciones de Pascua de 1862.

<sup>114</sup> Friedrich Nietzsche, ‘*Fatum* e Historia’. Vacaciones de Pascua de 1862.

## mirando en los grecianos

Nietzsche ha estudiado con mucha curiosidad a los filósofos presocráticos, y en sus primeros trabajos mira en sus cosmogonías algo fantásticas.

En cuanto a la idea de la eternidad se mostró, primero, escéptico. Sabe que no toleramos ser acabadizos. Nuestra “cultura” tiene un “imperativo” que “suena así: aquello que ha sido *una vez* debe serlo eternamente”. Sin embargo, “todo lo demás, que también vive, responde que no!...”<sup>115</sup> También, respecto a la idea de un universo que se repite infinitas veces que planteaba la doctrina pitagórica, y que le parece esotérica, charlatanería de echacartas:

“En el fondo, sólo podría asumirse que aquello que fue posible alguna vez puede reproducirse una segunda vez si los discípulos de Pitágoras tuviesen razón en que los acontecimientos en la tierra se repetirían hasta en lo más diminuto y singular siempre y cuando se hallasen bajo la misma constelación de los cuerpos celestiales. De forma que, si las estrellas adoptasen cierta posición entre sí, un estoico volvería a unirse a un epicúreo para asesinar a César y, bajo otra constelación, Colón siempre volvería a descubrir América. Sólo si el mundo volviese a reiniciar su obra teatral cada vez de nuevo tras finalizarse el quinto acto, si fuese predecible el retorno, a intervalos determinados, de la misma combinación de motivos, del mismo *deus ex machina*, de la misma catástrofe, sólo entonces el hombre poderoso podrá reclamar para sí la Historia monumental con toda su veracidad icónica y, con ello, cada *factum* con su perfecta definición de particularidades y singularidades. Esto probablemente no se dará hasta que los astrónomos vuelvan a tornarse astrólogos de nuevo.”<sup>116</sup>

Nota, sí, que Heráclito pensó “en el juego del gran niño cósmico Zeus y en la eterna broma de una destrucción y creación del mundo”.<sup>117</sup>

---

<sup>115</sup> Friedrich Nietzsche, *Cinco prólogos para cinco libros no escritos*, 1. Sobre el *pathos* de la verdad. 29 de diciembre de 1872.

<sup>116</sup> Friedrich Nietzsche, *Segunda consideración intempestiva (Sobre la utilidad y los inconvenientes de la Historia para la vida)*, II, 6. 1874.

<sup>117</sup> Friedrich Nietzsche, *Cinco prólogos para cinco libros no escritos*, 1. Sobre el *pathos* de la verdad. 29 de diciembre de 1872.

Nota también que Anaximandro, lo mismo que Heráclito, proponían una causa moral de aquella hipotética condena a repetirse...

“...creen en un naufragio cósmico que periódicamente se repite y en un emerger nuevo cada vez de otro mundo de la conflagración universal que devuelve todo a la nada. (...) ¿No es entonces el proceso cósmico en su conjunto un acto de castigo de la *hybris*? ¿La multiplicidad, el resultado de un delito?”<sup>118</sup>

No obstante Nietzsche, “en torno al año 1881, inmediatamente antes de emerger el pensamiento del eterno retorno, habla a menudo del “flujo perenne de todas las cosas”<sup>119</sup> que proponía Heráclito como una maldición. Lo que hará el pensamiento del eterno retorno es fijar “este flujo perenne”.<sup>120</sup>

“Yo os enseño la redención del flujo perenne: el flujo vuelve a fluir siempre de nuevo en sí mismo, y vosotros descendéis por él siempre de nuevo, idénticos, en el mismo río, idéntico.”<sup>121</sup>

Y pese a que caracteriza el pensamiento del eterno retorno de lo mismo como “*nuevo*”, admite que Heráclito, y los estoicos detrás de él, pudieron haber defendido algo semejante:

“La doctrina del ‘eterno retorno’, es decir, del ciclo incondicional, infinitamente repetido, de todas las cosas – esta doctrina de Zaratustra *podría*, en definitiva, haber sido enseñada también por Heráclito. Al menos la Estoa, que ha heredado de Heráclito casi todas sus ideas fundamentales, conserva huellas de esa doctrina.--”<sup>122</sup>

Nietzsche, entonces, conocía lo que los presocráticos, los pitagóricos y la Estoa habían defendido respecto al “eterno retorno”. Si se propone como “inventor” no lo hace confundido, ni por una “sorprendente ignorancia”, “ni tampoco [por] un delito de vanidad”.

<sup>118</sup> Friedrich Nietzsche, *La filosofía en la edad trágica de los griegos*, 6.

<sup>119</sup> XII, 30, n. 57 [V, II, 385].

<sup>120</sup> Martin Heidegger, *Nietzsche*, ‘El eterno retorno de lo idéntico’.

<sup>121</sup> N. 723 [VII, I / 1, 191].

<sup>122</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘El nacimiento de la tragedia’, 3.

La “clave” que da Borges es “de carácter gramatical, casi diré sintáctico”, una exigencia del “estilo profético” de Zaratustra.<sup>123</sup>

No. A mí me parece más bien que la soberbia de Nietzsche se entiende si consideramos que sólo él ha pensado aquel pensamiento “abismal” hasta desastrarse.

---

<sup>123</sup> Jorge Luis Borges, ‘La doctrina de los ciclos’. En *Historia de la eternidad* (1936).

## qué pudo el *amor fati* en Nietzsche

Nietzsche declara su deuda con el *amor fati*: “le debo también mi filosofía”<sup>124</sup>.

“Mi fórmula para expresar la grandeza en el hombre es *amor fati*: el no querer que nada sea distinto ni en el pasado ni en el futuro ni por toda la eternidad. No sólo soportar lo necesario, y aun menos disimularlo – todo idealismo es mendacidad frente a lo necesario- , sino *amarlo*...”<sup>125</sup>

35

Le debe,  
“en el sentido de una *gran* economía”,  
“una salud superior”,  
en la medida en que le ha enseñado,  
no sólo a aceptar las tribulaciones de su enfermedad,  
“sino [a] *amarl[as]*”.  
Es  
además,  
el “*amor fati*”,  
“[su] naturaleza más íntima”.<sup>126</sup>

---

<sup>124</sup> Friedrich Nietzsche, *Nietzsche contra Wagner*, Epílogo.

<sup>125</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Por qué soy yo tan inteligente’, 10.

<sup>126</sup> Friedrich Nietzsche, *Nietzsche contra Wagner*, Epílogo.

## a escuchitas

Nietzsche descubrió

*aparte,*

“secreto”,

a estas dos amigas más o menos íntimas,

su “pensamiento más abismal”,

y lo hizo sobrecogido,

tiritando.

36

Aquí, a Lou von Salomé:

“No olvidaré jamás las horas en las que me confió por primera vez aquel pensamiento como un secreto, como algo cuya verificación, o confirmación, lo llenaban de un indecible espanto: sólo hablaba de ello en voz baja, y con todas las señales del más profundo terror.”<sup>127</sup>

Aquí<sup>128</sup>, a Resa von Schirnhofer. Nietzsche le pidió que le leyese en voz alta ‘La otra canción de baile’, y luego quiso recitar lo de las doce campanadas, que terminan con aquel “todo placer quiere eternidad”.

“Entonces se levantó para despedirse, y cuando estábamos junto a la puerta, de repente se le cambió la cara. Con una expresión rígida en el rostro, echando una mirada tímida a su alrededor como si lo amenazase un espantoso peligro si algún curioso escuchase sus palabras, con la mano en la boca y bajando la voz me anunció susurrando el ‘secreto’ que Zaratustra le había dicho al oído a la vida, a lo que la vida había respondido: ‘¿Tú *sabes* eso, oh Zaratustra? *Nadie sabe* eso.’

Había algo de extraño y raro en la manera como me comunicó Nietzsche el ‘eterno retorno de lo mismo’, y el alcance enorme de esta idea. Me extrañó más que su contenido la manera en que me lo comunicó. Otro Nietzsche diferente estaba delante de mí y me había asustado.

---

<sup>127</sup> Lou Salomé, *Nietzsche*.

<sup>128</sup> Resa von Schirnhofer, *Vom Menschen Nietzsche* (1937).

Pero cuando él volvió a su natural modo de hablar y a su comportamiento usual, sin desarrollar más la idea, añadió tranquilamente que sólo más tarde comprendería la gran importancia de la revelación en todo su significado, de este modo tuve la impresión de que Nietzsche había jugado intencionadamente con el instrumento de mi impresionabilidad, para que no se me olvidara la enormidad de este descubrimiento. En Sils-Maria volví a recordar vivamente esa rara escena con una vivencia nueva que analicé de forma distinta.”<sup>129</sup>

---

<sup>129</sup> Resa von Schirnhöfer, ‘Del hombre Nietzsche’.

## médica

Nietzsche dejó, a propósito de su “pensamiento nuevo”, un “vacío hermenéutico” que la “literatura secundaria” ha buscado rellenar.<sup>130</sup>

Algunos lo interpretan como *síntoma*. Ernst Bertram, por ejemplo, lo caracterizaba como “un delirio privado monomaniaco y sublimemente irracional y estéril”<sup>131</sup>. Eva Cybulska sentencia que es la “manifestación” de la locura de Nietzsche, la cual diagnostica como “psicosis maniaco-depresiva”, o “trastorno bipolar”.<sup>132</sup>

Sería aquel “pensamiento abismal” hijo,  
entonces,  
de un Nietzsche alucinado.

Heidegger  
no. Heidegger  
al revés.

Heidegger entendió que fueron precisamente los trabajos de Nietzsche por rastrear hasta sus fondos más turbios este pensamiento los que acabarían “inevitablemente” rompiéndolo.<sup>133</sup>

---

<sup>130</sup> Eva Cybulska (2013) ‘Nietzsche’s Eternal Return: Unriddling the Vision, A Psychodynamic Approach’, Indo-Pacific Journal of Phenomenology, Vol. 13, 1, pág. 2.

<sup>131</sup> Bertram, Ernst. (2009 / 1918). ‘Nietzsche. Attempt at mythology’. Trad., R. E. Norton. Chicago, IL: University of Illinois Press, pág. 306.

<sup>132</sup> Eva Cybulska (2013) ‘Nietzsche’s Eternal Return: Unriddling the Vision, A Psychodynamic Approach’, Indo-Pacific Journal of Phenomenology, Vol. 13, 1, pág. 2. Cita sus trabajos: Cybulska, E. (2008). ‘Were Nietzsche’s cardinal ideas delusions?’ The Indo-Pacific Journal of Phenomenology, 8(1), 1-13, y Cybulska, E. (2000). ‘The madness of Nietzsche: A misdiagnosis of the millennium?’, Hospital Medicine, 61(8), 571- 575.

<sup>133</sup> Martin Heidegger, *Nietzsche*, ‘El eterno retorno de lo idéntico’.

sí, amén

otra vez será el final horroroso de padre,  
y otra vez adelantaré,  
en un sueño,  
la muerte repentina del tete,  
otra vez la tuna  
idiota,  
y el oficio mezquino de filólogo,  
otra vez, coño, mamá  
y Llama<sup>134</sup>,  
otra vez Tribschen, y otra vez  
Bayreuth,  
se empezará Dios,  
y lo terminaremos, muchas  
muchas veces,  
y otra vez tendré y no tendré aquello con Lou Salomé  
y Rée, otra vez  
las siete maneras de la soledad,  
otra vez las volvedoras migrañas  
y los vómitos,  
otra vez las miserias de veintiún años largos de demencia  
degenerativa,  
otra vez hablará Zaratrusta así,  
así,  
otra vez Sils-Maria,  
y Turín  
(la doctrina del eterno retorno es un sol “que se pone sobre [su]  
última catástrofe”<sup>135</sup>),  
otra vez pintará en mi penúltima moneda Dioniso en la playa de  
Naxos,  
con Ariadna,

---

<sup>134</sup> “...Confieso que la objeción más honda contra el ‘eterno retorno’, que es mi pensamiento auténticamente *abismal*, son siempre mi madre y mi hermana.” Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Por qué soy yo tan sabio’, 3.

<sup>135</sup> Daniel Halévy, *La vie de Frédéric Nietzsche*, p. 280, cita un apunte de Nietzsche que recoge Miguel Morey, *Vidas de Nietzsche*, ‘El profeta (1882 – 1885)’, 2.

y todo,  
todo,  
querré que haya sido así,  
que fuera  
así  
aún,  
amén

otra vez nosotros

no,

no

que se repitan el marjal,  
el colibrí, la piedra,  
el barro, el lobo, la bajamar,  
los agujeros negros,  
pero nosotros no,  
no, este *Homo*  
*imbecillus*  
*damnigerulus*  
no

## ¿otra vez todavía?

seré  
yo,  
entonces,  
otra vez,  
muchas veces,  
y otra vez me rodearán papá  
y mamá,  
y otra vez te besaré la noche del 21 de agosto de 1976 en el  
cuarto pantalán del puerto (será,  
muchas veces,  
mi primer beso),  
y serán muchas,  
muchas veces  
las equivocaciones,  
las tonterías,  
las pérdidas,  
y el torpor,  
el torpor

no,  
no, mejor  
así

“Y es que el hombre nunca es otra vez el mismo...”<sup>136</sup>

a la otra,  
cuando el reloj vuelve a dar las doce,  
y toda la máquina del mundo comienza a moverse de nuevo,  
este otro yo parece,  
también,  
torpe,  
y miedosísimo,  
sólo que ahora sí que juega a la botella con Susana,  
que tenía un ratón que come comprobantes y pesetas de vellón,  
y las fichas azules del parchís

---

<sup>136</sup> Friedrich Nietzsche, ‘*Fatum* e Historia’. Vacaciones de Pascua de 1862.